

Instituto Santa Rita de Cascia

Título: Un mural, una excusa de encuentro

Autora: Docente Natalia Verónica Pérez

En toda historia maravillosa, los protagonistas están sujetos a un sinfín de peripecias que los hacen enfrentarse a sus temores más grandes, probar su valentía y salir triunfantes. Pero, claro, este tipo de relato se construye en un mundo con personajes, tiempos y espacios irreales, y donde los hechos o sucesos toman vida en esa misma irrealidad. Por eso, cada vez que pensamos en algo maravilloso, lo imaginamos dentro de un mundo de ensueños, de fantasías, de esperanzas y que sólo es posible en el plano de las idealidades.

Cuántas veces hemos tenido la loca idea de que algo maravilloso sucediera, o soñábamos con hacerlo, con planearlo, con darle forma, con poder llevarlo a cabo. No sería muy aventurado manifestar que más de uno de nosotros tuvimos algo maravilloso por lo que luchar, por lo que levantarse cuando sentimos que el mundo se nos vino encima o por un deseo de querer mejorar las cosas...

Motivados por ese deseo de cambiar la dinámica institucional, de abrir nuestras puertas hacia la comunidad, de salir al encuentro con el otro y para el otro, de reencontrarse con uno mismo, dimos nuestro primer paso hacia la construcción de un proyecto que resultó, simplemente, maravilloso.

El proyecto comienza a través de la manifestación de ciertos conflictos escolares en un grupo particular, que si bien son trabajados y abordados desde los Acuerdos Institucionales de Convivencia, se quiso sumar otra perspectiva desde la asignatura "Construcción de la Ciudadanía", trabajando y distinguiendo los conceptos de conflictos vs. violencia y/o los conflictos que llevan a la violencia. Lo que dio como resultado poder abordar, en un campo más amplio, a la violencia en todas sus dimensiones. Por un lado, se investigó acerca del Bullying y su impacto en lo escolar, en las relaciones interpersonales, en las características de las víctimas, de los victimarios, de las prevenciones, de las responsabilidades de las familias, de la escuela y de la sociedad en general. Por otro lado, se indagó y profundizó sobre la violencia de género, en sus diferentes formas y modalidades, ya sea física, verbal, simbólica y mediática, tomando como referencia las leyes que fueron recientemente derogadas y otras, sancionadas. Ahondar acerca de aquellas cuestiones conceptuales permitieron a los alumnos poder reflexionar sobre el impacto de ciertas actitudes humanas que generaban y profundizaban el malestar, ya sea, individual como social.

Pero esta actividad no quedó circunscripta en el ámbito áulico. Tuvimos la suerte de participar en una reunión, llevada a cabo en la ciudad de Chascomús, y realizada por la Diócesis y la Pastoral Juvenil, donde se nos contó sobre el proyecto: "Si pinta joven, pinta

vida", que se realizaba a nivel latinoamericano. Su objetivo consistía en que las escuelas católicas pudieran participar en la realización de un mural que abordara como tema principal la violencia, trabajada desde Construcción de la Ciudadanía y cimentada desde los valores católicos.

Decidimos entonces participar, pero hicimos un pequeño cambio. Pensamos e ideamos la posibilidad de transformar ese proyecto católico en un proyecto a nivel local, donde pudieran participar todas las escuelas de nuestra comunidad.

Con el entusiasmo y los miedos típicos de todo emprendimiento de tanta magnitud, nos aventuramos a ofrecer el proyecto a la Inspectora de artística, para que ella, coordine y organice el encuentro con docentes de otras escuelas. Esto motivó para que trabajemos con mayor compromiso dentro de nuestras aulas.

Cuando comentamos a nuestros alumnos sobre la propuesta y el encuentro final, donde todo lo trabajado se consolidaría en la realización de un mural, demostraron un gran interés y entusiasmo. A partir de entonces, aquellas investigaciones que eran solo un trabajo para cumplir con una tarea, se transformó en encuentros muchos más ricos y participativos, donde los alumnos pudieron trabajar cooperando con sus compañeros e, incluso, con aquellos que tenían ciertas diferencias que motivaban hechos de violencia.

Los pasos a seguir estaban medianamente propuestos y solo faltaba elaborar los primeros bocetos para participar del concurso. Sin embargo, sentía la necesidad de darle otra mirada a los contenidos, al mural, a la experiencia misma. Y como a nivel personal, no focalizo en lo anecdótico sino que busco la perla escondida en el molusco, en aquello que vale la pena profundizar, estuve pensando, planeando, ideando qué actividad era la adecuada para que mis alumnos tuvieran la posibilidad de manifestar aquellos sentimientos que, generalmente, están reprimidos o guardados en una cajita de cristal que puede romperse con sólo mirarla.

Así, propuse la idea de que, en forma anónima, escribieran en un papel en blanco si alguna vez fueron víctimas de algún tipo de violencia y cómo se sentían al respecto, cómo había repercutido ese hecho en su personalidad, en sus sentimientos, en su yo interno. Todos los relatos fueron leídos y escuchados atentamente por cada uno de los que estábamos presentes.

Uno piensa, a veces, que vive una situación que parece única, pero, sin embargo, se repite, una y otra vez *en otros, en los otros*. Es fuerte para mi alma darme cuenta de que todavía existen niños, pequeños niños convirtiéndose en adolescentes, en futuros adultos, que resguardan sus pérdidas, sus miedos, sus inocencias en una fachada para ser aceptados. Ser aceptada fue por lo que toda mi adolescencia luché y lloré. Ser aceptada fue lo que hizo que más de una vez me rebelara y fuese contra todo lo que no debía hacer. Con el tiempo y con los duros golpes que me ha dado la vida, me di cuenta de que para ser aceptada valía con ser yo misma, con mis defectos y mis pocas virtudes. Muchos pensarán qué tiene que

ver esto con la actividad y como respuesta les diría que necesité imperiosamente que alguien me tendiera una mano para que yo, esa niña pequeña que se escondía de los extraños, esa adolescente rebelde, no se convirtiera hoy, en esta mujer triste. No quería repetir la historia, deseaba darle un espacio para que pudieran escribir, desde sus emociones más sinceras, aquello que es necesario transmitir para subsanar.

A los chicos, la propuesta didáctica, les permitió hablar sin tabúes, sin tapujos, sin represiones, sin censuras y también, escucharse, escuchar el dolor de ese amigo, de ese compañero y aconsejarlo dándole una palabra alentadora y motivadora. Desde ese momento, el grupo empezó a cambiar su forma de tratarse, de relacionarse y de interactuar, aunque todavía queda mucho por hacer. Cuando empezaron a trabajar con los primeros bocetos, no había jóvenes discutiendo o tratando de imponer su idea, sino que había jóvenes llegando a un acuerdo, jóvenes que dialogaban alto, eso sí, característico de ellos, pero no gritando. Hicieron varios y eligieron uno que los representara. Participamos, pero perdimos, el concurso, obvio, porque en realidad ganamos y no hablo del enojo y la decepción del momento, sino de otra cosa.

¿Qué fue lo que ganamos en realidad? Ganamos en ver la evolución de la mayoría de los alumnos, si bien en algunos casos aún persisten las diferencias, el trato discriminatorio en miradas o gestos, cada clase consistió en *un darse cuenta del problema* y más que preocuparse, lo importante es *ocuparse*. Por ello, fue interesante ver cómo muchas veces las problemáticas existentes se diluyen en el anonimato del grupo, como si la responsabilidad del mal fuera de todos, cuando en verdad, es sólo de quienes lo realizan. Replantear esta perspectiva a nivel grupal, pudo poner en evidencia que para mejorar las relaciones interpersonales el cambio es desde cada persona, haciendo en primera instancia una mirada y una evaluación introspectiva, priorizando en cómo el obrar particular termina repercutiendo en lo grupal, sea para bien o para mal.

La primera actividad, como puntapié inicial, desveló la realidad de cada uno y más que trabajar en el grupo, se comenzó a trabajar desde uno hacia el resto, desde la caridad, el amor y la tolerancia, desde lo importante que es la vida y sobre todo el verdadero sentido de nuestro ser.